

Reseña

In Defense of Things. Archaeology and the Ontology of Objects

Bjørnar Olsen
Plymouth, Altamira Press, 2013

La crítica a los fundamentos epistemológicos de la modernidad y a la pretendida universalidad del binomio naturaleza/cultura, como dominios contrapuestos, ha llevado a disciplinas como la antropología a que se replanteen su base conceptual, al colocar el dicho del otro al centro y dar cuenta de una multiplicidad de existentes tanto humanos como no-humanos (animales, fenómenos meteorológicos, objetos, elementos del paisaje, por mencionar algunos) con cualidades agentivas, que les permiten establecer relaciones sociales entre sí de forma simétrica, en contraposición con el *cogito* cartesiano que las consideraba como metáforas del pensamiento humano. En el mismo sentido, algunos arqueólogos han reflexionado sobre las implicaciones de este cambio en el paradigma epistemológico y la necesidad de tratar y entender los objetos y los contextos más allá del carácter pasivo con que se les aborda, ya sea como indicadores de actividades sociales o simbólicas.¹

En este contexto se ubica el libro del arqueólogo noruego Bjørnar Olsen, quien cuestiona el estado marginal con que se trata a los objetos y propone que éstos, al igual que los elementos del paisaje, po-

seen cualidades que afectan o promueven el comportamiento humano en todo momento, es decir, son agentivos. Sin embargo, Olsen plantea que en la epistemología moderna, la relación entre objetos y humanos sufrió lo que Latour denomina un proceso de *purificación*, esto es, la fragmentación de la relación y la clasificación de las partes en los únicos dominios ontológicos posibles: *naturaleza* y *cultura*. En este proceso, los objetos perdieron su papel activo dentro de las relaciones sociales y se limitaron a ser repositorios o expresiones de la voluntad humana e, incluso, se les colocó en un lugar ínfimo dentro de las llamadas *ciencias sociales*.

El principal objetivo de *In Defense of Things...* es hacer notar la importancia que tienen los objetos en la construcción de las relaciones sociales, como agentes *per se*, y cómo la arqueología, la disciplina que se dedica a su estudio, debe ocupar un papel fundamental en la construcción de nuevas posibilidades de comprensión y análisis. En general, la obra se puede dividir en dos apartados: en el primero de ellos, Olsen hace una revisión de los fundamentos de la fenomenología y el *postestructuralismo*, así como de su impacto en las investigaciones arqueológicas. En el primer caso, analizó obras de autores como Husserl, Bergson, Heidegger y Merleau-Ponty, además de sus

¹ Benjamin Alberti, "Archaeologies of Ontology", *Annual Review of Anthropology*, vol. 45, 2016, pp., 163-169.

aportes en el estudio de la cultura material, y cómo algunas corrientes del denominado *postprocesualismo* en arqueología, intentaron retomar los planteamientos de la fenomenología en los estudios del paisaje y de los inmuebles históricos, ya que brindaba bases para estudiar la interacción entre éstos y los humanos, que resultaban en experiencias sensoriales y cognitivas de los objetos. Sin embargo, para Olsen, dichos trabajos arqueológicos son más bien conglomerados teóricos, visiones empobrecidas de la fenomenología o versiones que él denomina filtradas o domesticadas (p. 27). Aunque a su parecer esta teoría ofrece planteamientos de interés que podrían contribuir a entender los objetos más allá de la dicotomía epistémica moderna, su uso en arqueología se limita a la agencia humana y a su intencionalidad dentro del individualismo metodológico.

En el caso del postestructuralismo, Olsen se centra en los enfoques sobre teoría literaria y análisis textual de autores como Derrida y Barthes, por el impacto que tuvieron en el desarrollo de algunas corrientes dentro de la arqueología contemporánea, para quienes la cultura material debía interpretarse como texto. A pesar de que el autor considera que el postestructuralismo implicó críticas al paradigma cartesiano y reconoció la multiplicidad de significados de los objetos a razón de sus relaciones contextuales, dejó fuera de la discusión su materialidad y el impacto de ésta en la construcción del sentido y de los vínculos, ya fuesen con humanos o no-humanos. Así, los objetos continuaron sujetos a lo que Olsen llama *la tiranía del texto*, sin posibilidad de expresar su agencia.

La segunda parte de la obra es una apología de los objetos, en la que se exponen los planteamientos que harían posible el reconocimiento de su agentividad dentro de las relaciones. En palabras del propio autor, su propuesta es un *bricoleur* que retoma argumentos de la fenomenología, en especial de Heidegger, Bergson y Merleau-Ponty, de Walter Benjamin, Alfred Gell y de la teoría del actor-red de Bruno Latour. La defensa inicia con el reconocimiento de los objetos como palimpsestos de múltiples trayectorias temporales que, en su flujo, se insertan en relaciones existentes, y que además tienen la capacidad de generar otras con distintos sentidos. Esta característica hace, de los objetos arqueológicos, híbridos en tiempo y espacio, entidades que *sedimentan* memorias y prácticas que escapan, en su materialidad, al control o intervención humana. Con esta propuesta, Olsen se aleja del supuesto de un pasado lejano que tiene que ser recuperado, y trae a los objetos como parte constitutiva del presente, de la vida cotidiana. Con este giro, los objetos dejan su lugar como receptores pasivos para convertirse en entidades que estabilizan relaciones en

diferente intensidad y sentido, conformando colectivos de humanos y no-humanos, los que participan en amplias y heterogéneas redes de relación. Un ejemplo lo encuentra Olsen en las ciudades modernas, verdaderos palimpsestos en los que coexisten elementos materiales de distintas características y épocas, entre ellos edificios, calles, espacios, ambientes, por citar algunos, que conducen la actuación e influyen en las interacciones cotidianas de distinta forma a lo largo del tiempo, manifestándose así, la agencia objetual.

Diseccionar el pasado, entonces, para establecer periodos con características definidas y límites absolutos, es un equívoco epistemológico porque impide el reconocimiento de la estabilidad de las relaciones, y con ello de la agencia de los objetos. Ahora bien, la participación de los objetos en estos colectivos se define a razón de su materialidad, cualidad que determina los límites y las posibilidades de trascendencia de estos vínculos, al generar o limitar acciones o memorias que son fundamento de nuevas prácticas. Para el autor, el reconocimiento de la materialidad y de su agencia es posible a través de la sensorialidad corporal, lo que convierte al cuerpo humano en otro objeto; por ello, se puede afirmar que las únicas relaciones posibles son las objetuales. Este planteamiento rompe con la jerarquía epistémica que otorgaba el privilegio de la acción a lo humano, para dar paso a una concepción simétrica que ubica en el mismo plano a humanos y no-humanos en la conformación de lo social. Es por esta razón que la arqueología cumple un papel central en el estudio de estos colectivos, en donde la participación objetual es fundamental.

In Defense of Things... de Bjørnar Olsen es una importante reflexión sobre el cambio de paradigma dentro del denominado giro ontológico, y un llamado a recuperar la agencia de los objetos y el lugar de la materialidad, en donde la arqueología juega un papel central. Sin embargo, su propuesta no toma en cuenta el dicho del otro ni cómo es el actuar de los objetos en esos mundos con ontologías distintas, en los que la relación humano-objeto es posible porque ambos tienen como cualidad común la subjetividad.² Las referencias etnográficas en Mesoamérica son, en este sentido, abundantes; por tomar un ejemplo, entre los lacandones los incensarios cerámicos son deidades, por lo que su renovación implica una serie de ritualidades y plegarias, en las que el viejo incensario es alimentado y sacrificado para extraer su corazón (una pequeña roca ubicada en el cajete), mismo que será trasplantado a la nueva pieza, la cual después de unos días de ser alimentada y recibir una serie de cantos,

2 Eduardo Viveiros de Castro, *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural*, Madrid, Katz Editores, 2010.

se convierte en la deidad y es resguardada de acuerdo a su naturaleza. Por otro lado, el antiguo incensario es despojado de todo rastro de decoración, lo que se equipara con un proceso de desollamiento y muerte de la pieza, para finalmente inhumarse dentro de una cueva con un tratamiento mortuorio.³

En contraste con la propuesta de Olsen, quien sugiere que las interacciones ocurren entre la materialidad del objeto y la sensorialidad del cuerpo humano, en Mesoamérica las relaciones objeto-humano se dan entre sujetos. La arqueología mesoamericana, con una tradición de fuertes vínculos con la etnografía y la etnohistoria, podría aportar mucho a esta discusión; sin embargo, hasta ahora, tiene un papel

marginal porque desprecia el dicho del otro y los desafíos que le presenta a la epistemología moderna y su comprensión de los objetos.

Quizá sea momento de que la arqueología mesoamericana supere la noción de que los objetos son receptores pasivos de proyecciones conceptuales, y reflexione sobre su agencia dentro de las ontologías indígenas, un campo en donde tiene mucho que aportar.

Ivonne A. Pérez Alcántara
Centro INAH San Luis Potosí

³ John McGee, "The Lacandon Incense Burner Renewal Ceremony: Termination and Dedication Ritual among the Contemporary Maya", en Shirley Boteler Mock (ed.), *The Sowing and the Dawning: Termination, Dedication, and Transformation in the Archaeological and Ethnographic Record of Mesoamerica*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1998, pp. 31-40.